PUERTA REAL

ESTEBAN DE LAS HERAS

Septiembre, siempre

Mañana, cuando pasemos la hoja del calendario, nos daremos de bruces con uno de los días más tristes. Los norteamericanos dicen que el peor día del año es el tercer lunes de enero por la falta de luz, el frío invernal y el desánimo tras las fiestas navideñas. No les quito la razón. Incluso yo añadiría que para ese día ya se han comido los últimos mantecados. Pero estarán conmigo en que volver al trabajo tras un mes de asueto siempre ha sido duro. Reanudar la rutina de abrir el ordenador o coger la pala, en vez de darse un baño en la playa por fuera y por dentro en el chiringuito, no es muy agradable. Sin embargo es lo que toca para esa inmensa mayoría que regresa a sus hogares. Mientras metían el equipaje en el coche, más de uno habrá recordado y tarareado que «el final del verano llegó y tú partirás», como durante muchos años cantaron Ramón Arcusa y el desaparecido Manuel de la Calva, aquel Dúo Dinámico que alegró las tardes de los domingos a quienes hoy somos achacosos abuelos.

Ahora no recuerdo si era en septiembre cuando la ganadería de Pelayo regresaba de Sierra Nevada y durante la noche tomaba como cañada el Camino de Ronda para regresar a los pastizales de invierno. El paso de la manada de toros despertaba a los vecinos de las casas que empezaban a construirse a ambos lados de la calzada. Era un espectáculo único que había sobrevivido al tiempo y las costumbres. Cuando volvíamos a casa de madrugada con el periódico recién impreso bajo el brazo, aquella estampa nos trasladaba a otros siglos. Pero no hay que lamentarse. Nos han dicho muchas veces que los tiempos pasados no son viejos, sino que están muertos, como muerto estará esta noche el cruel agosto de calores infernales y de incendios casi eternos.

Reanudar la rutina de abrir el ordenador o coger la pala, en vez de darse un baño en la playa por fuera y por dentro en el chiringuito, no es muy agradable

Lo que sí recuerdo ahora es que el mar está cada día más lejos, sin niños que corran por la arena y sin jóvenes que se abracen bajo el añil del cielo cuando cae la tarde. A partir de mañana, con las sombrillas guardadas en el cuarto trastero, empezará a derrumbarse el sol, junto a promesas incumplidas y sueños no realizados. En estos días abrirán los colegios para niños y abuelos: los pequeños aprenderán las primeras letras y los de la tercera edad los llevarán y recogerán porque hay una normativa no escrita que obliga a ello.

También en estos días comenzarán los cultos a la Virgen de las Angustias. El calendario acelera el paso para juntar en las calles de la capital a los devotos de la Virgen y a los que regresan de las vacaciones. Granada vuelve por sus fueros cuando el sol marcha de retirada y nos deja su calor envasado en racimos de moscateles, en membrillos amarillos con piel de adolescente y en rojas acerolas, que guardan los sabores de la infancia. Porque el culto a la Patrona de Granada tiene un arraigo especial en el corazón de la gente, allí donde se juntan las acequias de la sangre y los hontanares de la nostalgia. Esto era así hasta hace poco. Ahora que el mundo está abducido por los escopeteros digitales, no podría asegurar que sea cierto lo que hasta aquí he escrito.

Lo que sí es cierto es que el viernes día 5 mi redactor-jefe y amigo siempre Rafael García Manzano cumplirá 90 años. Vine a Granada recién licenciado en periodismo y fueron él y su padre, entonces subdirector de IDEAL, quienes me hicieron periodista. A ambos les debo todo lo que he sido en esta profesión. Con mi felicitación va también el deseo de que siga cumpliendo años y escribiendo de su vida profesional como está haciendo ahora.